EDITOR: CIPRIANO C. COVARRUBIAS.

Recitaciones Escolares.

COLECCION

de piezas poéticas sobre temas educativos,

por

JESUS ACAL ILISALITURRI.

SEGUNDA EDICION.

GUADALAJARA.

Imprenta de "Jalisco Libre." Independencia, núm. 726 n. n.

1908.

FONDO HISTÓRICO
RICARDO COVARRUBIAS

La propiedad está asegurada conforme á la ley. Se prohibe la reproducción sin permiso del Editor.

FONDO HISTORICO
RICARDO COVARRUBIAS

A la noble protectora

de la mujer mexicana, la distinguida

Señora Doña

Carmen Romero Rubio de Díaz.

Homenaje de respetuosa

admiración y de vivas simpatías.

El Autor.

Para mi hijo Abelardo Urbano

Abelardo Urbano

Granada, 9 de junio de 1908

PRIMERA SERIE.

RECITACIONES INDIVIDUALES.

I

PARA PÁRVULOS.

El Gato y el Ratón.

Ví un ratoncillo travieso,
Más que travieso ladrón,
Que sacaba de un cajón
Muchas migajas de queso.

Se marchaba alegremente
Después de comer á gusto;
Mas de improviso ¡qué susto!
Un gato le sale al frente

Y le echa garra; ligero
El ratón se le escabulle
Entre las patas y huye
Metiéndose á un agujero.

Yo supe desde ese día
Que hasta entre los animales
Hay para los criminales
Una buena policía.

I

PARA EL PRIMER AÑO.

La Inocencia.

Nace graciosa y lozana
La flor en bello pensil
Y la da caricias mil
La brisa de la mañana.

El rocío celestial
Perlas en ella desata
Y sus encantos retrata
El arroyo de cristal.

Mas pobre flor si á su lado
No tiene un árbol amigo
Que la dé seguro abrigo
En contra del viento airado,

Sentirá que su perfume
Evaporado va al cielo,
En tanto que ella en el suelo
Se marchita y se consume.

Nuestra alma es la flor nacida
En el pensil del hogar,
Do la viene á acariciar
El dulce albor de la vida.

Y la vida sonriente
Vemos en plácida calma,
Sin una sombra en el alma,
Sin una mancha en la frente.

Busquen nuestros corazones
Amparo en Virtud y Ciencia,
Que libre á nuestra inocencia
Del soplo de las pasiones.

I

PARA EL SEGUNDO AÑO.

El Estudio.

El lindo juguete
Promete
Placer;
Mas no lo prefiero:
Pues quiero
Saber.

Es la alma de un niño
De armiño
Gentil,
Do fácil penetra
La letra
Sutil.

El tiempo va aprisa:
Precisa
Marchar:
Su vuelo sigamos
Si ansiamos
Triunfar.

La mente redoble
Con noble
Tesón
Su vuelo, llevada
Por cada
Lección.

El niño que estudia,
Preludia
Canción
Que á himno se exalta
En la alta
Mansión.

La Ciencia nos preste
Celeste
Fulgor
De numen divino
Con tino
Y amor.

Tendamos los vuelos
De cielos
En pos.
¡Se haga ángel el hombre
En nombre
De Dios!

I

PARA EL TERCER AÑO.

Los Maestros.

¡Qué respetables son los maestros,
Los guías diestros de la niñez;
Los que conducen la inteligencia
Hacia la Ciencia con avidez!

Ellos excitan en nuestra mente
La ansia vehemente por la verdad,
Y nos ofrecen néctar del alma
Con que se calma nuestra ansiedad.

Sobre la tierra Dios los envía;
El les confía la alta misión
De ir prodigando constantemente
Luz á la mente y al corazón.

Se encuentra torpe, volar no sabe
Débil el ave que nació ayer;
La madresita le ensaya el vuelo
Y así el polluelo llega á aprender.

No de otro modo nuestra alma se halla
Cuando batalla por alcanzar
El alto espacio donde campea
La hermosa idea que ve brillar.

En esa lucha, nobles maestros
Son los que diestros nos dan lección;
Para elevarnos á grande altura
Nos dan segura la dirección.

Cómo pagarles? Oh! ¿qué compensa
La deuda inmensa de gratitud
Hacia los seres que nos han dado
Lo más preciado: Ciencia y Virtud?

Si son de obras inmateriales
Bienes morales el galardón,
Demos por tanta Virtud y Ciencia
Firme obediencia y aplicación.

Ah! los maestros son los enviados
Que van grabados con triste cruz,
Y aunque un Calvario sangriento escalan,
¡Cuál nos señalan mundos de luz!

———

I

PARA EL CUARTO AÑO.

La Escritura.

Cadmo! Cadmo! qué portento
Es tu invento
Sin igual!
Fué tu numen la luz pura
De la altura
Celestial.

Cuál tu genio firme arroja
En la hoja
De papel
Los conceptos que la mente
Lanza ardiente
Y á granel.

En pequeños caracteres
¡Cuántos seres
La luz ven!
Pensamientos elevados
Consagrados
Por el bien.

¡Cómo vierten los dos puntos
Los asuntos
En tropel!
¡Qué de ideas soberanas
Da á las llanas
De papel!

Aconseja siempre al niño
Con cariño
Maternal,
Y en sus muestras le ilumina
La doctrina
Más moral.

Es á veces instrumento
De talento
Superior
Que del caos más profundo
Lanza al mundo
Su esplendor.

¡Cuántos hechos la memoria
Y la Historia
Guardarán
Por los puntos acerados
Consignados
Con afán!

Oh! qué invento tan sublime
El que imprime
Lo ideal,
El que lleva por los vientos
Pensamientos
Del mortal.

Oh Escritura! maravilla
La sencilla
Majestad
Con que en hojas vas grabando
Y ostentando
La verdad.

Gloria á Cadmo! Gloria al hombre
Cuyo nombre
Se salvó
Del olvido, por su invento,
Su talento
Lo guardó.

Tienes, Cadmo, allá en la altura
De luz pura
Tu laurel;
Tener debe siempre palmas
Quien vierte almas
Al papel!

I

PARA EL QUINTO AÑO.

La Educación.

¿Veis esas altas montañas
Que se coronan la frente
Con las rocas más extrañas?
Bajo ese aspecto imponente
Ocultan en sus entrañas
El oro resplandeciente.
Y las humanas cabezas,
Como las montañas son,
Que ocultan grandes riquezas;
Pero es preciso el filón
Encontrar de sus grandezas,
Cuando yacen en embrión,
Cuando el maestro sapiente
Descubre el filón precioso
Del tesoro de la mente,
Entusiasta y afanoso
Por extraerlo luciente
No se da ningún reposo.
Ese tesoro tan bello
Es la noble inteligencia,
Que en los hombres tiene el sello
De elevada procedencia,
Como sublime destello
De la suma Omnipotencia.
El maestro se fatiga
Con ardorosa constancia
Y fe en el éxito abriga,
Y al fin, con perseverancia
Aquel tesoro desliga
De lo impuro, la ignorancia.
En tareas afanosas
Después le da pulimento,
Y con las ciencias hermosas

Llega á formar un portento:
Que no hay alhajas preciosas
Cual las que labra el talento.
Ese trabajo grandioso
De eterna elaboración
Es el que lleva al glorioso
Estado de perfección:
Tal es el maravilloso
Poder de la educación.
Siempre será necesario
Para que brille el diamante
El hierro del lapidario
O será cual un guizante:
Sin saber el silabario
Un bruto es el ignorante.
La inteligencia dormida
Es luz en el pedernal
Eternamente escondida;
Estrella en sombra mortal:
Que no hay verdadera vida
Sin la vida intelectual.
La Educación! Ninfa Egeria
Que con su palabra santa,
Del seno de vil materia
Al espíritu levanta,
Lo aleja de la miseria
Y su poder agiganta.
Marchaba nuestra alma obscura
Por torcido itinerario;
Pero una vez con luz pura
Nos alumbró el silabario
La senda de la ventura,
En este hermoso santuario.
Noble niñez, vuela, vuela
A la infinita región,
Bebiendo, si tu alma anhela
Llegar á la perfección,
En el fanal de la Escuela,
La luz de la Educación.

———

I

PARA EL SEXTO AÑO.

La Ciencia.

Allá en la remota edad
Que del tiempo á la distancia
Se pierde; cuando en la infancia
Se hallaba la humanidad,
Dirigiendo á voluntad
Los intereses sociales,
Tuvo sobre los mortales
Derecho de vida y muerte
El hombre que era más fuerte
En las luchas materiales.

Así, los conquistadores
Vagando sobre la tierra
Produjeron de la guerra
Los espantosos horrores;
Si ellos fueron los señores
Respetados y temidos
De los pueblos oprimidos,
Fué porque el hombre, de lodo
Atravesaba el período
Primario de sus sentidos.

De un adelanto gradual
Fué la ley obedecida
Hasta iniciarse la vida
En el hombre intelectual.
De la mansión terrenal
Supo admirar el portento,
Contempló del firmamento
Las innumerables galas
Y así se abrieron las alas
Ligeras del pensamiento.

Ante el eterno esplendor
Dobló el hombre la rodilla
Sintiendo en su humilde arcilla
Un aliento superior.

Imagen del Creador
Irguióse con gran potencia;
Sintió que á su inteligencia
Besó el numen del progreso,
Y al resonar aquel beso
Nació en el alma la Ciencia.

Mas cuántas calamidades
La humanidad estudiosa
Padeció por la gloriosa
Conquista de las verdades!
Al fin en las sociedades
Se extinguieron los agravios
Contra aquellos cuyos labios
Dictaban supremas leyes,
Y al fin cayeron los reyes
Bajo el poder de los sabios.

¡Oh! Ciencia! Luz salvadora
De la humana inteligencia;
¡Oh Ciencia, sublime Ciencia,
De los tristes redentora!
Tenemos devoradora
Noble sed de poseerte:
Queremos que el alma fuerte
A tu influjo bienhechor
Salve, gigante condor,
Hondos abismos de muerte.

Marchamos en seguimiento
De tu glorioso estandarte:
¡Dios quiera que no se aparte
De tí nuestro pensamiento!
Que el espíritu sediento
De los sacros manantiales
Desprecie los materiales
Bienes, y su anhelo sea
La vida que da la idea
A los sabios inmortales.

Para cumplir ese anhelo
Que nuestro espíritu encierra,
Gran campo nos da la tierra
Y espacio infinito el cielo.
Si remontamos el vuelo
Con valor y con fe viva,
Bien puede nuestra alma activa
Descubrir con el trabajo
Nuevas flores aquí abajo
Y nuevos astros arriba.

Nuevos astros, nuevas flores,
Que altas verdades serán,
Al mundo le probarán
Que fuimos descubridores;
Y al ver nuestros sucesores
Esas luminosas huellas,
Tejerán con flores bellas
Para nuestras tumbas, palmas,
En tanto que á nuestras almas
Coronarán con estrellas.

¡Oh Ciencia! Claro fanal
Que con tus mágicas luces
A nuesrras almas conduces
A su destino inmortal,
De nuestro siglo el final
Tocaremos muy en breve,
Danos tesoros, que debe
Nuestra alma con ardimiento
Aumentar el testamento
Del gran siglo Diez y Nueve.

———

II

PARA PÁRVULOS.

La Carreta y el Tren.

La carreta muy pesada
Va rodando por la vía,
Y apenas en todo un día
Hace una corta jornada;

—

Mientras la locomotora
Va funcionando muy bien
Y hace caminar al tren
Algunas leguas por hora.

—

Marchando aprisa, vence
Lograremos la distancia
Que hay entre la ignorancia
Y la senda del saber.

—

Queda la turba infantil
A esta pregunta sujeta:
¿Quién quiere ser la carreta,
Y quién el ferrocarril?

———